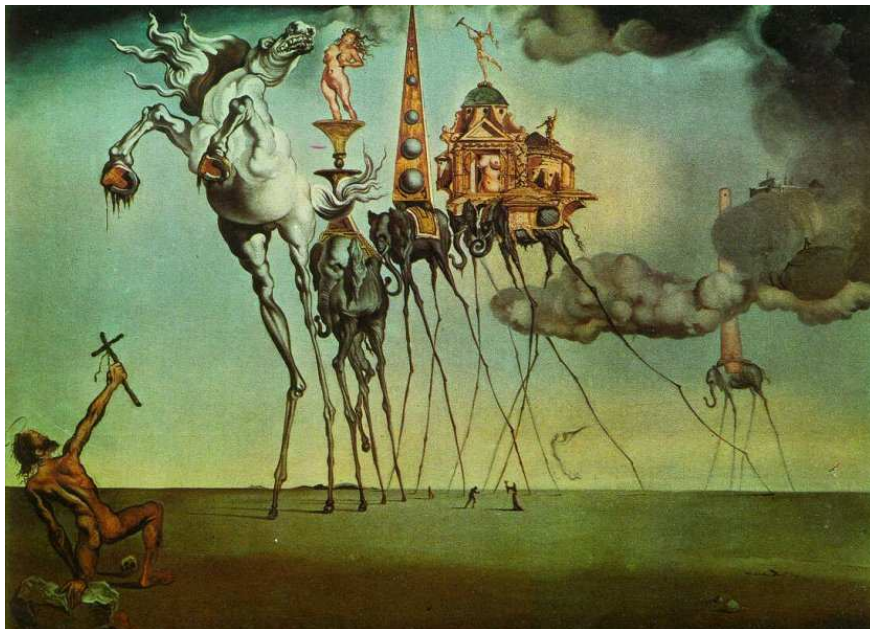
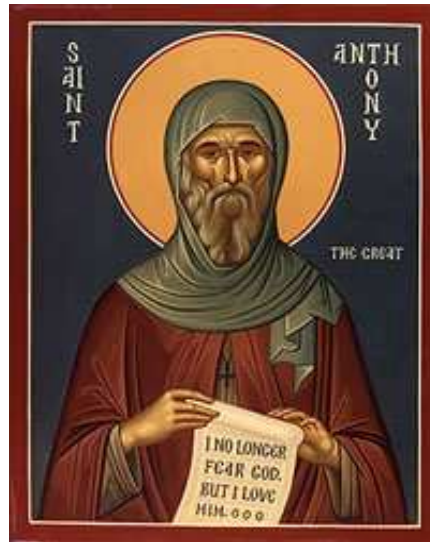


4. Los primeros monjes

⦿ En **Oriente**, los primeros monjes aparecieron en Egipto, en la época de los primeros concilios; por tanto, desde el siglo IV.

Hay dos clases de monjes:

a) *anacoretas* o *eremitas*, como san Antonio abad. Viven solos.



Las tentaciones de san Antonio. Dalí

b) *cenobitas*, como san Pacomio, el primer fundador de una comunidad monacal para la que escribió una «regla» o conjunto de normas para «regular» la convivencia en el monasterio. Viven en comunidad.

Los monjes **rezan**, **trabajan** y hacen **ascesis**. La ascesis es un estilo de vida en el que la persona se priva de muchas cosas que la mayoría de las personas considera necesarias: los monjes hacen ayuno con frecuencia y diariamente

hacen una o dos comidas, se levantan temprano, antes del alba, duermen pocas horas, hacen silencio, dedican mucho tiempo a la oración o al trabajo, han prometido vivir en castidad y en pobreza, es decir, han hecho los *votos* de castidad y pobreza. Además, también hacen voto de obediencia a sus superiores, quizá la promesa más difícil de cumplir. Así, los votos más importantes que realizan los monjes son: **pobreza, castidad y obediencia**.

Poco después que los primeros monjes aparecieron, san Basilio escribió otras reglas o normas para regular la vida del monje y extendió la tradición monacal hacia zonas como Siria.

❶ A **Occidente** la tradición monacal llegó de mano de san Jerónimo, san Martín de Tours, san Agustín y otros, a finales del siglo IV. Pero los primeros monasterios bien organizados y muy numerosos fueron los de la orden de los **benedictinos**, fundada en el año 529 por san Benito en Montecasino.

Uno de los factores que provocaron la caída del Imperio Romano fue el acoso de los pueblo germánicos. Los benedictinos y, en general, los obispos, fueron convirtiendo, poco a poco al cristianismo a aquellos pueblos, en Francia, Inglaterra, Alemania y más al norte. Además les enseñaron a establecerse y trabajar la tierra, proporcionándoles un estilo de vida más ordenado que el que habían llevado hasta entonces.

Los monasterios benedictinos y otros monasterios italianos fundados por Casiodoro, secretario del rey godo Teodorico, estudiaron y conservaron manuscritos los compendios de las artes y las ciencias durante el tiempo en que los bárbaros se hicieron con Europa. A ellos hay que dar las gracias de que gran parte del saber clásico no se perdiera y se conservara en sus escuelas monásticas, donde los monjes estudiaban y trabajaban confeccionando manuscritos que eran copia de tratados de diferentes saberes. La actual cultura europea debe mucho, por tanto, a la actitud de los monjes cristianos que supieron valorarla, cuidarla, defenderla y exponerla a los pueblos germánicos.

❷ Veamos una selección de textos de la regla de san Benito:

• **Sobre el silencio**

«Por tanto, dada la importancia del silencio, rara vez se dé permiso a los discípulos perfectos para hablar aun de cosas buenas, santas y edificantes, porque está escrito: "Si hablas mucho no evitarás el pecado", y en otra parte: "La muerte y la vida están en poder de la lengua". Pues hablar y enseñar le corresponde al maestro, pero callar y escuchar le toca al discípulo.»

• **Cómo han de dormir los monjes**

«Duerma cada cual en su cama. Reciban de su abad la ropa de cama adecuada a su género de vida. Si es posible, duerman todos en un mismo local, pero si el número no lo permite, duerman de a diez o de a veinte, con ancianos que velen sobre ellos. En este dormitorio arda constantemente una lámpara hasta el amanecer.

Duerman vestidos, y ceñidos con cintos o cuerdas. Cuando duerman, no tengan a su lado los cuchillos, no sea que se hieran durante el sueño. Estén así los monjes siempre preparados, y cuando se dé la señal, levántense sin tardanza y apresúrense a anticiparse unos a otros para la Obra de Dios, aunque con toda gravedad y modestia. Los hermanos más jóvenes no tengan las camas contiguas, sino intercaladas con las de los ancianos. Cuando se levanten para la Obra de Dios, anímense discretamente unos a otros, para que los soñolientos no puedan excusarse.»

• **La medida de la comida**

«Nos parece suficiente que en la comida diaria, ya se sirva ésta a la hora sexta o a la hora nona, se sirvan en todas las mesas dos platos cocidos a causa de las

flaquezas de algunos, para que el que no pueda comer de uno, coma del otro. Sean, pues, suficientes dos platos cocidos para todos los hermanos, y si se pueden conseguir frutas o legumbres, añádase un tercero.

Baste una libra bien pesada de pan al día, ya sea que haya una sola comida, o bien almuerzo y cena. Si han de cenar, reserve el mayordomo una tercera parte de esa misma libra para darla en la cena.

Pero si el trabajo ha sido mayor del habitual, el abad tiene plena autoridad para agregar algo, si cree que conviene, evitando empero, ante todo, los excesos, para que nunca el monje sufra una indigestión, ya que nada es tan contrario a todo cristiano como la glotonería, como dice el Señor: "Miren que no se graven sus corazones con la voracidad". A los niños de tierna edad no se les dé la misma cantidad que a los mayores, sino menos, guardando en todo la templanza.»

• **A los que llegan tarde**

«Juzgamos que éstos deben colocarse en el último lugar o aparte, para que, al ser vistos por todos, se corrijan al menos por su misma vergüenza. Pero si se quedan fuera del oratorio, habrá alguno quizás que se vuelva a acostar y a dormir, o bien se siente afuera y se entretenga charlando y dé ocasión al maligno. Que entren, pues, para que no lo pierdan todo y en adelante se enmienden.»

• **Sobre el trabajo**

«Si las condiciones del lugar o la pobreza les obligan a recoger la cosecha por sí mismos, no se entristezcan, porque entonces son verdaderamente monjes si viven del trabajo de sus manos, como nuestros Padres y los Apóstoles. Sin embargo, dispóngase todo con mesura, por deferencia para con los débiles.»

• **Durante la Cuaresma**

«Aunque la vida del monje debería tener en todo tiempo una observancia cuaresmal, sin embargo, como son pocos los que tienen semejante fortaleza, los exhortamos a que en estos días de Cuaresma guarden su vida con suma pureza, y a que borren también en estos días santos todas las negligencias de otros tiempos. Lo cual haremos convenientemente, si nos apartamos de todo vicio y nos entregamos a la oración con lágrimas, a la lectura, a la compunción del corazón y a la abstinencia.

Por eso, añadamos en estos días algo a la tarea habitual de nuestro servicio, como oraciones particulares o abstinencia de comida y bebida, de modo que cada uno, con gozo del Espíritu Santo, ofrezca voluntariamente a Dios algo sobre la medida establecida, esto es, que prive a su cuerpo de algo de alimento, de bebida, de sueño, de conversación y de bromas, y espere la Pascua con la alegría del deseo espiritual.»

• **Que nadie se atreva a defender a otro en el monasterio**

«Hay que cuidar que, en ninguna ocasión, un monje se atreva a defender a otro o como a protegerlo, aunque los una algún parentesco de consanguinidad. De ningún modo se atrevan los monjes a hacer semejante cosa, porque de ahí puede surgir una gravísima ocasión de escándalos. Si alguno falta en esto, sea castigado severamente.»

• **Que nadie se atreva a golpear a otro arbitrariamente**

«En el monasterio debe evitarse toda ocasión de presunción. Por eso establecemos que a nadie le sea permitido excomulgar o golpear a alguno de sus hermanos, si el abad no lo ha autorizado. "Los transgresores sean corregidos públicamente para que teman los demás".»

Es curioso que en la regla de san Benito no dedica ningún apartado al celibato, a la virginidad de los monjes. La razón es que era algo que se suponía. Lo contrario era impensable en hombres de Dios, en hombres o mujeres que imitaban a rajatabla el estilo de vida de Jesús.

Selección de textos de la regla de san Benito:

• Sobre el silencio

«Por tanto, dada la importancia del silencio, rara vez se dé permiso a los discípulos perfectos para hablar aun de cosas buenas, santas y edificantes, porque está escrito: "Si hablas mucho no evitarás el pecado", y en otra parte: "La muerte y la vida están en poder de la lengua". Pues hablar y enseñar le corresponde al maestro, pero callar y escuchar le toca al discípulo.»

• Cómo han de dormir los monjes

«Duerma cada cual en su cama. Reciban de su abad la ropa de cama adecuada a su género de vida. Si es posible, duerman todos en un mismo local, pero si el número no lo permite, duerman de a diez o de a veinte, con ancianos que velen sobre ellos. En este dormitorio arda constantemente una lámpara hasta el amanecer.

Duerman vestidos, y ceñidos con cintos o cuerdas. Cuando duerman, no tengan a su lado los cuchillos, no sea que se hieran durante el sueño. Estén así los monjes siempre preparados, y cuando se dé la señal, levántense sin tardanza y apresúrense a anticiparse unos a otros para la Obra de Dios, aunque con toda gravedad y modestia. Los hermanos más jóvenes no tengan las camas contiguas, sino intercaladas con las de los ancianos. Cuando se levanten para la Obra de Dios, anímense discretamente unos a otros, para que los soñolientos no puedan excusarse.»

• La medida de la comida

«Nos parece suficiente que en la comida diaria, ya se sirva ésta a la hora sexta o a la hora nona, se sirvan en todas las mesas dos platos cocidos a causa de las flaquezas de algunos, para que el que no pueda comer de uno, coma del otro. Sean, pues, suficientes dos platos cocidos para todos los hermanos, y si se pueden conseguir frutas o legumbres, añádase un tercero.

Baste una libra bien pesada de pan al día, ya sea que haya una sola comida, o bien almuerzo y cena. Si han de cenar, reserve el mayordomo una tercera parte de esa misma libra para darla en la cena.

Pero si el trabajo ha sido mayor del habitual, el abad tiene plena autoridad para agregar algo, si cree que conviene, evitando empero, ante todo, los excesos, para que nunca el monje sufra una indigestión, ya que nada es tan contrario a todo cristiano como la glotonería, como dice el Señor: "Miren que no se graven sus corazones con la voracidad". A los niños de tierna edad no se les dé la misma cantidad que a los mayores, sino menos, guardando en todo la templanza.»

• A los que llegan tarde

«Juzgamos que éstos deben colocarse en el último lugar o aparte, para que, al ser vistos por todos, se corrijan al menos por su misma vergüenza. Pero si se quedan fuera del oratorio, habrá alguno quizás que se vuelva a acostar y a dormir, o bien se siente afuera y se entretenga charlando y dé ocasión al maligno. Que entren, pues, para que no lo pierdan todo y en adelante se enmienden.»

• Sobre el trabajo

«Si las condiciones del lugar o la pobreza les obligan a recoger la cosecha por sí mismos, no se entristezcan, porque entonces son verdaderamente monjes si viven del trabajo de sus manos, como nuestros Padres y los Apóstoles. Sin embargo, dispóngase todo con mesura, por deferencia para con los débiles.»

• Durante la Cuaresma

«Aunque la vida del monje debería tener en todo tiempo una observancia cuaresmal, sin embargo, como son pocos los que tienen semejante fortaleza, los exhortamos a que en estos días de Cuaresma guarden su vida con suma pureza, y a que borren también en estos días santos todas las negligencias de otros tiempos. Lo cual haremos convenientemente, si nos apartamos de todo vicio y nos entregamos a la oración con lágrimas, a la lectura, a la compunción del corazón y a la abstinencia.

Por eso, añadamos en estos días algo a la tarea habitual de nuestro servicio, como oraciones particulares o abstinencia de comida y bebida, de modo que cada uno, con gozo del Espíritu Santo, ofrezca voluntariamente a Dios algo sobre la medida establecida, esto es, que prive a su cuerpo de algo de alimento, de bebida, de sueño, de conversación y de bromas, y espere la Pascua con la alegría del deseo espiritual.»

• Que nadie se atreva a defender a otro en el monasterio

«Hay que cuidar que, en ninguna ocasión, un monje se atreva a defender a otro o como a protegerlo, aunque los una algún parentesco de consanguinidad. De ningún modo se atrevan los monjes a hacer semejante cosa, porque de ahí puede surgir una gravísima ocasión de escándalos. Si alguno falta en esto, sea castigado severamente.»

• Que nadie se atreva a golpear a otro arbitrariamente

«En el monasterio debe evitarse toda ocasión de presunción. Por eso establecemos que a nadie le sea permitido excomulgar o golpear a alguno de sus hermanos, si el abad no lo ha autorizado. "Los transgresores sean corregidos públicamente para que teman los demás".»

Responde a las siguientes preguntas:

- a) Nombra al primer monje más conocido del cristianismo.
- b) ¿En qué siglo vivió?
- c) ¿De dónde era? ¿De Oriente o de Occidente?
- d) ¿Qué monje occidental escribió la «Regla de san Benito»?
- e) ¿Cómo se llama la orden que fundó ese monje y en qué siglo la fundó?

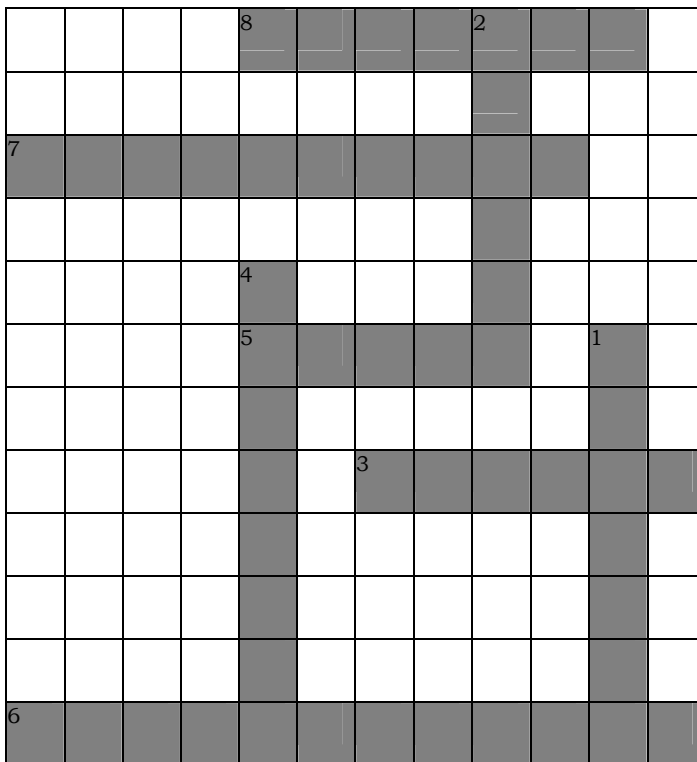
- f) ¿Qué dice la «Regla de san Benito» de los que llegan tarde?

- g) ¿Cuántas comidas hacen los benedictinos?
- h) ¿Qué hubiera pasado con la cultura de las artes y las ciencias del Mediterráneo si no hubiera existido la orden cristiana de los benedictinos?

- i) ¿Qué significa que un monje o un fraile hacen «voto de castidad»?

- j) ¿Qué es una regla monacal o monástica?

Resuelve el siguiente crucigrama:



1. Nombre del primer monje cristiano más conocido del cristianismo y patrón de los animales.
2. País donde nació el monacato.
3. Nombre del autor de la Regla de san Benito.
4. Voto por el que los monjes y monjas prometen abstenerse de relaciones sexuales.
5. Siguiendo esta costumbre, los monjes se privan de parte de su comida en Cuaresma o, a veces, durante el año.
6. Gracias, sobre todo, a esta orden monástica los pueblos germánicos se convirtieron al cristianismo y se pudo conservar gran parte de los escritos de la cultura grecorromana.
7. Uno de los tres votos más importantes que cumplen los monjes.
8. Otro de los tres votos más importantes que cumplen los monjes.